

## EL TERCER ESPACIO Y EL MESTIZAJE EN EL MÉTODO POSCOLONIAL EN *LOS MUERTOS TAMBIÉN CUENTAN*

VANESSA FONSECA<sup>1</sup>

A lo largo de los siglos, el pueblo mexicano/chicano ha sido colocado dentro de dos distintas relaciones coloniales, la española (1521-1821) y la angloamericana (1848-1965), como un grupo dominado bajo el poder hegemónico que ocupa el espacio dominante. Varios personajes de la nutrida producción literaria y cultural chicana han simbolizado la marginación económica, histórica y cultural de este pueblo, cuya sostenida lucha en pos de la liberación, renovada en nuestros tiempos de cara a los avatares contemporáneos del poder colonial, ha dado lugar a un abundante e incisivo cuerpo crítico. En esa línea de reflexión, el presente ensayo focaliza las estrategias de que se vale la ficción para cuestionar el impacto devastador del pasado colonial y su legado en tiempos recientes en la novela *Los muertos también cuentan* (1995) del arizonense Miguel Méndez. Para llevar a cabo un análisis de la época poscolonial desde una perspectiva crítica, se utilizan los conceptos de *tercer espacio* y *mestizaje* pro-

<sup>1</sup> Se desempeña como docente en la Universidad Estatal de Arizona. Se especializa en la literatura chicana colonial y poscolonial y ha publicado tanto en inglés como en español, participando en las obras *Crossing the Borders of Imagination* (Ed. María del Mar Ramón Torrijos, 2014); *Chican@s y mexican@s nortañ@s: Bi-Borderlands Dialogues on Literary and Cultural Production*. Eds. Graciela Silva-Rodríguez and Manuel de Jesús Hernández-G., 2012); y en las de próxima publicación: *Word Images: A Norma Elía Cantú Reader* (Ed. Gabriela Gutiérrez y Muhs) y *Bold Heroes and Noble Bandidas* (Ed. Gary Keller).

puestos por varios teorizadores, como Homi Bhabha y Rafael Pérez Torres. Este enfoque permite comprender por qué el narrador de *Los muertos también cuentan* regresa al pasado no sólo para cuestionar la historia oficial hegemónica, sino también para demostrar la necesidad de crear una contra-historia: dentro de ésta se incluyen las voces méxicoamericanas o chicanas que han sido limitadas o completamente negadas en las narrativas española y angloamericana de las antiguas épocas coloniales.

### **La teoría poscolonial y el tercer espacio híbrido**

La época poscolonial, iniciada en 1965 para el pueblo chicano, no significa necesariamente el fin del colonialismo —situación donde un grupo controla los medios económicos, políticos y culturales del otro— pero sí implica una toma de conciencia que reclama investigar cómo el colonialismo ha influido sobre la literatura contemporánea. Más allá de marcar el fin de un momento histórico y el inicio de otro, el poscolonialismo propone una crítica o una intervención de los discursos ideológicos de la modernidad que contemplan desde una perspectiva hegemónica el desarrollo desigual de las historias, naciones, razas y comunidades de personas (Bhabha 171).

Los legados culturales de las épocas coloniales española y angloamericana siguen vigentes dentro de la producción literaria y cultural chicana poscolonial. Utilizando la teoría poscolonial como punto de partida, los críticos han identificado un tercer espacio donde los grupos minoritarios contestan el discurso colonial y definen su propia cultura a través de la participación en diferentes eventos históricos y mediante sus reacciones a estos. Para el crítico Homi Bhabha, el tercer espacio tiene un origen tanto colonial como poscolonial e implica la existencia de una cultura híbrida:

For a willingness to descend into that alien territory –where I have lead you –may reveal that the theoretical recognition of the split-space of enunciation may open the way to conceptualizing an *international* culture, based not on the exoticism of multiculturalism or the *diversity* of cultures, but on the inscription and articulation of culture’s *hybridity*. To that end we should remember that it is the ‘inter’—the cutting edge of translation and

negotiation, the *inbetween* space—that carries the burden of the meaning of culture. (38-39)

Dentro del tercer espacio híbrido, se eliminan los opuestos binarios que naturalizan la opresión de la población chicana y ponen en valor la cultura dominante. La cultura subalterna no se define en oposición a la cultura dominante, sino por su resistencia a ella, pues la autodeterminación cultural de las poblaciones subalternas emerge como parte de una identidad híbrida que propone una redefinición de lo que será la cultura nacional.

### **El mestizaje: una identidad sin límites impuestos**

Como manera de crear las múltiples voces que hablarán por la nueva nación, Bhabha enfatiza la importancia de alejarnos de las categorías y conceptos que naturalizan los estereotipos de clase o género (1). De esa manera, reconocemos una historia multidimensional en que personas de todo tipo participan como individuos con derechos plenos dentro de la formación de la identidad nacional. Para Pérez-Torres, el concepto de mestizaje ocupa una posición valiosa dentro de los Estudios Chicanos, pues es a través de tal concepto que podemos construir la idea de las subjetividades múltiples (*Mestizaje* 3). Dicha noción nos ayuda a entender las identidades creadas durante las distintas épocas coloniales del sudoeste de los Estados Unidos y a participar en el tercer espacio híbrido para poder discutir tales identidades como emergentes de un proceso histórico conflictivo. Así lo afirma Pérez-Torres: “Mestizaje thus evokes and erases an indigenous ancestry that is at once a point of pride and a source of shame. Chicanos and Chicanas receive this complex legacy of mestizaje and forge of it a nuanced strategy of self identification” (8). A esto añade que “the critical use of mestizaje highlights this idea of being located in multiple positions of marginality and subordination (but also at times of centrality and power)” (35). De esa manera, ya que son descendientes de dos épocas coloniales, el chicano y la chicana son productos tanto de una posición de poder como de una posición oprimida.

## **Los muertos también cuentan: *el tercer espacio para los anteriormente silenciados***

*Los muertos también cuentan* gira en torno a los eventos sucedidos en los siglos posteriores al llamado descubrimiento por Cristóbal Colón y la conquista de las Américas por los españoles. La historia conflictiva de tal pueblo se muestra a través de los personajes principales y las fechas de sus respectivas muertes: Antonio Garcí del Moral, un andaluz participante en la conquista española de México y el sudoeste de los actuales EE.UU. durante el siglo XVI, fallece en el año 1536; Chavarín el Tirilín, conocido como el pachuco o el chicano, fallece en 1948 y Diego, un reportero chilango que vino a la frontera norte para escribir sobre los migrantes mexicanos hambrientos en viaje hacia Estados Unidos, murió en 1991 a causa del ataque de unos coyotes cerca del río cuando él trataba de socorrer a unas mujeres que estaban siendo violadas. Habiéndose ahogado en el río en medio del desierto sonorense, los muertos se encuentran ahora en el año 1992 emergiendo de las aguas, como esqueletos, con un propósito definitivo. Como parte de la estrategia poscolonial de la novela, los muertos salen del río para hacer oír sus voces ya que han sido silenciadas a lo largo de los siglos. Su proyecto es regresar a 1492 cuando la llegada de Colón da comienzo a la conquista, para luego contar todo lo que ha sucedido desde entonces hasta el momento de celebrar los quinientos años del llamado descubrimiento de las Américas. Al hacer eso, los muertos caminan por la tierra y, una y otra vez, cuestionan el legado cultural colonial, creando una narrativa distinta respecto de la historia méxicoamericana dominada por dicho legado.

Los muertos representan tres distintas identidades culturales que han surgido de esa región del desierto sonorense desde 1492 hasta 1992. El narrador afirma que la meta de los esqueletos es rescatar la identidad de cada uno y reconstruir la memoria en un sitio que existe entre la vida y la muerte (22-23), tercera dimensión donde los esqueletos vivientes de *Los muertos también cuentan* reconstruyen su historia por medio de la reflexión sobre los eventos mundiales que más han impactado en la identidad de cada uno como oprimido.

A lo largo de la novela, el narrador insiste en el valor del tercer espacio, pues los muertos existen en otro nivel más allá de la vida y la muerte. Son mediadores entre los dos mundos y son los representantes de todos aquellos que, en la vida o en la muerte, no tienen voz

en su respectiva sociedad. Para el narrador, comparten dicho espacio individuos o pasajeros de distinta naturaleza:

Entre la muerte y la vida se da un espacio ambiguo donde igual transitan los que vuelven al mundo a saldar ofensas o a desagraviarse, que aquellas ánimas asustadas y muy confusas de los recién sepultos que no se han desasido aún del espíritu terrenal y vagan con su cuerpo etéreo recién estrenado, queriendo palpar cosas con un tacto y una solidez ausentes. (87)

Dentro de la esfera del tercer espacio vemos que no hay restricciones. Como resultado, el sujeto poscolonial se deshace de los elementos culturales, sociopolíticos e históricos que antes habían recibido como supuestos regalos de las sociedades hegemónicas surgidas de las relaciones coloniales.

### **Antonio Garcí de Moral: voz de la época colonial española**

El personaje de Antonio Garcí de Moral es el representante de la época colonial española (1521-1821). Su historia personal se conecta con la conquista española del siglo XVI, siendo él un soldado andaluz que participa en la colonización de los pueblos indígenas. Por su relato, se nota que es el esqueleto más antiguo de los tres. El personaje de Antonio, o Garcí, cuenta a los otros personajes esqueletos Chavarín y Diego:

Soy yo el español para el servicio de Dios, los Reyes Católicos e de vuestra merced, si a bien lo tuviere. Represento yo al vulgo español, a la soldadesca que capitanearon los Pizarro, los Cortés, y demás gachós con autoridad. (43)

De esa manera, Garcí se proyecta como un soldado que ocupa, a pesar de su procedencia de clase baja o marginada, un puesto deseado por muchos. Por ello, su papel como instrumento imperialista se asimila al de las más reconocidas figuras de la época colonial española: los Pizarro, los Cortés y los Reyes Católicos. Queda evidente su dependencia de la Iglesia católica como manera de promover los intereses hegemónicos de la monarquía.

La muerte de Garcí resulta significativa. En el desierto sonorense, el río representa vida y muerte, al mismo tiempo, para el

conquistador andaluz que bebe de las aguas, pero se ahoga en ellas cuando no puede avanzar más. En ese momento el espíritu de Antonio Garcí de Moral se separa de su cuerpo mortal y es testigo de su propio descarnamiento (13). A continuación, el espíritu se convierte en testigo tanto del pasado como del futuro de Garcí, ya que pasa cuatrocientos años en el río antes de emerger en 1992.

Ya pasados los cuatrocientos años desde el inicio de la conquista y la llegada de Colón a las Américas en 1492, los tres muertos entran en una discusión sobre los supuestos logros de tal época, así como sobre la memoria cultural de dicho legado en el mundo actual. Según *Los muertos también cuentan*, las memorias son distintas para los que participan y trabajan para la máquina imperial en comparación con los que no se benefician en directo de manera económica, social y política de tal relación colonial. De hecho, desde una perspectiva contemporánea, se da a entender que Garcí fue muy amigo del oro y del poder imperial (93). Su relato contradice la visión mítica tanto de los Reyes Católicos como de la colonización. Fernando e Isabel han creado todo un mito del poder y la grandeza de la corona española y su imperio. Sin embargo, esa visión se contrasta con la leyenda negra, una historia que sirvió y sirve para enfrentar a los españoles con las atrocidades cometidas contra los indígenas en nombre de la corona y la expansión imperialista.<sup>2</sup>

Vista desde una perspectiva contemporánea, la historia chicana implica en sí una visión poscolonial, pues se trata de recuperar la historia tomando en cuenta el discurso colonial como punto de referencia. Mientras Garcí sostiene su propia opinión sobre el legado cultural español, el narrador muestra que el imperio no tuvo un impacto tan positivo como Garcí pensaba. Lo que más asombra al personaje de Garcí es comprobar que las relaciones coloniales se transforman de manera constante pues otros poderes imperiales insertan sus propias agendas de explotación dentro del espacio geográfico mundial y con ello se inician nuevas épocas coloniales. De esa manera, los símbolos culturales de Garcí –el español castellano, su forma de ser y su creen-

<sup>2</sup> La obra *La leyenda negra y la verdad histórica* (1914) de Julián Juderías discute de manera profunda la historia de la leyenda negra, la cual se basa en una actitud anti-española para confrontar la historia problemática de España en sus esfuerzos por expandir su imperio hacia varios espacios mundiales.

cia en una ideología basada en la fuerza militar y la evangelización de los indígenas— pasan a ser imágenes del pasado.<sup>3</sup>

### **Chavarín el Tirilín: la resistencia contra el colonialismo angloamericano**

El siguiente personaje que integra el trío de los muertos es el pachuco Chavarín el Tirilín, nacido en 1935 en Los Ángeles. Chavarín tiene una historia que cae dentro de la época colonial angloamericana y coincide con las olas migratorias que vienen desde México hasta Estados Unidos para buscar nuevas oportunidades económicas a partir de la Revolución Mexicana (1910-1920). De hecho, los abuelos de Chavarín nacen en México pero inmigran a los Estados Unidos. Los trabajos de su abuelo consisten en ser “ferrocarrilero en el suroeste de los EE.UU.; después, minero en Arizona, a veces recolector de cosechas en campos agrícolas, cuando no de basura en los callejones de suburbios” (99).

El tema de la guerra que tanto encarecía el personaje de Antonio Garcí de Moral adquiere en la novela tintes negativos en el relato de Chavarín. Durante la Segunda Guerra Mundial (1942-1945) surge una nueva identidad méxicoamericana conocida como el pachuco,<sup>4</sup> la cual se afirma en la resistencia a la guerra ya que, en términos de porcentaje sobre el total de su población, más méxicoamericanos fueron mandados al frente de batalla que cualquier otro grupo.

En la esfera social, el pachuco experimenta el rechazo tanto del mexicano como del angloamericano. En México le llaman pocho y renegado mientras que en Estados Unidos le dicen *Mexican greaser* o mexicano grasoso (Méndez 100). En la novela, el personaje de

<sup>3</sup> En su artículo “Hispanism as an Imperfect Past and an Uncertain Future” (2005), Nicholas Shumway indica que desde la generación de ‘98, España empieza a preocuparse por sus contribuciones al mundo moderno. Véase Shumway, Nicholas. “Hispanism as an Imperfect Past and an Uncertain Future”. *Ideologies of Hispanism*. Ed. Mabel Moraña. Nashville: Vanderbilt U P, 2005. 284-299.

<sup>4</sup> El personaje del pachuco de los 1940 se personifica en el poema “El Louie” (1969) de José Montoya. Véanse las páginas 224-228 de la obra *Literatura chicana, 1965-1995: An Anthology in Spanish, English, and Caló* (1997), editada por Manuel de Jesús Hernández-G. y David William Foster.

Chavarín muere a causa de la violencia cometida en su contra. Con su muerte, la novela suma otro deceso al trío de los ahogados.

Producto de la época colonial angloamericana (1848-1965), el personaje de Chavarín representa un pionero que rechaza la identidad que le ha sido impuesta por el colonizador. El narrador lo describe de la siguiente manera:

Chavarín el Tirilín, un pachuco de cuerpo entero, igual que miles de jóvenes como tú, con el alma extraviada, anhelantes de percibir una luz, débil que fuera, que los orientara a un encuentro consigo mismos: una crisis de identidad colectiva sumada a la muy personal propia de los años juveniles. (100)

En vez de ser un mexicano grasoso, Chavarín se ha urbanizado y adquirido un estilo singular de comportamiento cuyo eje es la rebelión. Además, crea su propio lenguaje para comunicarse con otras y otros pachucos rebeldes. Mientras el idioma español constituía el centro del orgullo cultural para el conquistador Garcí, tal idioma resulta motivo para el castigo del pachuco en las escuelas, produciéndole vergüenza. Sin embargo, una vez dueño de su propio lenguaje, cuyos elementos son tanto españoles como anglos, se enfrenta a cualquier colonizador y autodetermina su propio destino.

La identidad de Chavarín, el pachuco, se complica a causa de sus raíces mestizas y su nacimiento en los Estados Unidos. Sin embargo, como ha propuesto Rafael Pérez-Torres, el concepto de mestizaje nos ayuda a entender cómo Chavarín y las demás personas de ascendencia mexicana y nacidas en Estados Unidos superan su condición de colonizadas por medio de la nueva cultura chicana: “Chicano culture engages with these ambiguities of nation and ethnicity and identity as it strives to function within the confines of a U.S. national culture. *Mestizaje* implies a doubleness experienced through a mixed-race bodies of the mestiza and mestizo, one in which a sense of belonging coexists with an awareness of exclusion” (*Mestizaje* 12). Es decir, el cuerpo mestizo ocupa un tercer espacio ambiguo en que participa en la negociación de su identidad creada por varios legados coloniales.

En *Los muertos también cuentan*, las historias de los personajes no se narran sin una función mayor. El narrador confirma así el propósito del personaje de Chavarín: “Desde la muerte has vuelto, Chavarín el Tirilín, a dar testimonio de la vida de multitudes integra-

das con individuos como tú que, por los azares que fueran, dan fe del modo y actitud de uno de tantos de los varios destinos que a través del medio milenio han transformado al legado español en la forma, mas no en la médula” (102). En otras palabras, el pachuco representa un ser moderno en la historia chicana: su identidad se basa en lo que representa el personaje de Garcí, sin embargo, la forma en la cual se expresa es distinta: su identidad cultural es híbrida y su ideología descolonizadora, compartida con toda una colectividad, no se asemeja a la mentalidad imperial del andaluz.

### **El mexicano Diego: voz de la resistencia poscolonial**

El último personaje que completa el trío de muertos sumergidos en el río que se encuentra en medio del desierto sonoreense se llama Diego. Nacido en el Distrito Federal, Diego representa al mexicano contemporáneo. Sus raíces culturales no se asemejan a las del conquistador español sino a las del pueblo indígena mexicano, ya que su nombre se relaciona con la historia de Juan Diego, el indígena azteca que vio la aparición de la Virgen de Guadalupe en 1531 en el cerro de Tepeyac.

Por ser el último personaje ahogado en el río, la memoria de Diego es más fresca que la de los otros dos. Su muerte ocurre en 1991, justamente antes de la celebración del Quinto Centenario de la llegada de Colón. Diego ha trabajado como periodista y ha vivido con la intención de hacer justicia y dar reconocimiento a las víctimas de la opresión. Por medio de su cámara, había visto diariamente los crímenes cometidos en contra de los mexicanos en el D.F. y ha presenciado ahora el abuso contra los espaldas mojadas o alambristas. En una nota irónica, Diego menciona que la migra está ahora compuesta por “los descendientes de los primeros ilegales que se cruzaron a Gringúa. Arrestan a mexicanos de tripas vacías que se echan en estampida hacía un mundo ajeno, en un éxodo de hambrientos” (103). Esos “títeres”, como los llama Diego, tienen un propósito contradictorio debido a que, en vez de ayudar al prójimo, están ocupando una posición de poder sobre sus propios hermanos y hermanas mexicanos.

Diego, junto con el narrador, ofrece al lector una fuerte crítica de los legados coloniales; ambos reconocen que las metas imperiales, tanto de la corona española como del gobierno angloamericano, inci-

den en el actual estado sociopolítico y cultural de la sociedad sudoesteña. La justificación de la guerra, el exilio o la violencia sistémica es necesaria para lograr objetivos económicos o para expandir el territorio imperial. Para los Estados Unidos, la conquista significa el control absoluto sobre los oprimidos dentro de la nación, como los méxicoamericanos, los afroamericanos o cualquier grupo étnico con conexión a un área geográfica codiciada. Mientras que eso ocurre, como aclara el narrador, “pagan los indefensos que no tienen culpa alguna” (123).

### **Conclusión: Tres muertos libertados con proyecto poscolonial**

Los legados coloniales han permanecido a lo largo de los quinientos años desde la llegada de Cristóbal Colón a las llamadas Américas. Las historias de las épocas coloniales española y angloamericana se narran a través de los tres muertos: el conquistador Antonio Garcí de Moral, el pachuco Chavarín el Tirilín y el periodista mexicano Diego. Cuando el trío pasa por el desierto sonorense, se hacen evidentes las estructuras de poder que permean la sociedad contemporánea, separando las clases altas de las bajas. Mientras los personajes reconocen que existen tanto ricos como pobres en la vida terrenal, no es el mismo caso en la muerte. El mensaje de la novela es el reconocimiento de que todo resulta en la muerte. Un tono religioso predomina en la novela *Los muertos también cuentan* y el mensaje queda claro: del polvo vienes y al polvo volverás.

El trío de muertos, o esqueletos, representa tres distintos momentos históricos sudoesteños unidos por ciertos elementos lingüísticos y culturales. Por eso, estos personajes se encuentran en una posición ventajosa para criticar la celebración del 12 de octubre, el Día de la Raza, que antes se celebraba como el Día de Colón. Los tres muertos proclaman el proyecto poscolonial consistente en crear una nueva historia capaz de integrar y resignificar críticamente los legados coloniales. Tal historia solamente se puede construir dentro de un tercer espacio híbrido. Se trata de una alianza entre los mestizos (de origen indígena y mexicano) y los criollos (de origen español) para cuestionar los legados coloniales asimilados por ambos grupos. Mestizos y criollos forman una nueva identidad chicana que comparte una historia tanto colonizadora como colonizada.

## Referencias bibliográficas

- Barrera, Mario. *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1979.
- Bhabha, Homi. *The Location of Culture*. New York: Routledge, 1994.
- Krishna, Sankaran. *Globalization and Postcolonialism*. New York: Rowman and Littlefield Publishers, 2009.
- Memmi, Albert. *The Colonizer and the Colonized* [1957]. Boston: Beacon Press, Orion Press, Editions Buchet, 1991.
- Méndez, Miguel. *Los muertos también cuentan*. [1995]. Tucson: Al Alba, 2002.
- Pérez-Torres, Rafael. *Mestizaje: Critical Uses of Race in Chicano Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006.

